

San Déficit Público, ¡sálvanos!

Un sentimiento culpabilizador recorre el mundo. Un mantra universal que se repite y retumba entre la madera caoba y las alfombras de los despachos más ilustres de la banca y las finanzas mundiales; una especie de justiciero y apocalíptico mandamiento que dice: rebaja a toda costa los déficits públicos, no gastar más de lo que ingresás, contened vuestros apetitos consumistas, y para ayudarlos, gentes prudentes y comedidas, rezad contritos: "Oh, Déficit, no nos dejes caer en la tentación de sobrepasar ese 3% del PIB que parece tan vital para nuestras economías y hasta para nuestras almas. Jamás permitas, aunque pasemos hambre, la osadía de sobrepasarte e incumplir así las sagradas tablas de tan sabio equilibrio. Además, sabemos que una sola palabra tuya bastará para salvarnos".

En este ambiente de exaltación cuasi religiosa que no distingue entre países ni situaciones, me viene a la memoria el caso de un amigo, buen mecánico de coches, que habiendo quebrado la empresa de autobuses donde trabajaba, se quedó en paro. Pensó en montar un taller, pero entre traspaso del local, obras y herramienta necesitaba unos 130.000 euros que en absoluto disponía. Pensó en pedir un préstamo puesto que todo auguraba una actividad rentable y hasta segura en estos tiempos de reparación y crisis. Pero, ¿se iba a dejar arrastrar por la tentación de caer en ese déficit tan denostado y que tanto salía en los papeles? ¡Ciertamente no debían estar los tiempos para entramparse! Le decían el FMI, la OCDE, la UE, el Banco de España... y gente tan lista no podía equivocarse. Y todavía hubo quien le apercibió: desengáñate, los bancos no te darán el préstamo, y menos aún sin un

FRANCISCO PARRA LUNA

Catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid



piso en garantía. De manera que mi amigo decidió seguir buscando trabajo aunque sabía que cumplidos los 55 sus posibilidades eran escasas. Una auténtica pena en todos los sentidos.

Pero este es un caso individual. ¿Qué pasa a nivel de los Estados? Y para no ir más lejos, ¿qué pasa en España? Porque nuestro caso es una fotocopia casi literal del de mi amigo. Ambos sufren de paro (mi amigo total, y España con su bochornoso 20%); ambos poseen capacidad de producir (conocimiento y energía); ambos contemplan sus nichos de mercado (repa-

¿No sería más interesante invertir en puestos de trabajo competitivos? ¿Y reducir déficit público vía crecimiento que vía empobrecimiento?

raciones y ganar competitividad económica); y ambos usan dinero absurdamente improductivo (prestación por desempleo). Y con una diferencia: España no necesita préstamos por disponer de recursos monetarios suficientes, bien por tenerlos pesadamente ubicados como la citada prestación por desempleo, o el excesivo gasto público -en particular autonómico-, bien por permitir un nivel fraude fiscal internacionalmente alto según estimaciones.

Y aquí es donde conviene diseccionar el concepto de déficit. Porque no se diferencia debidamente entre déficit malo y bueno, o entre bienhechor y perverso; ya que la palabra déficit puede significar desequilibrio financiero (gastar demasiado) pero también desequilibrio energético (sobrar energía), que no es lo mismo, como no es lo mismo déficit por gasto que por inversión. Y para que San Déficit Público escuche nuestras oraciones hay que comenzar por comprenderlo. Porque, ¿qué me dicen del papel de los microcréditos personales en el mundo? ¿Acaso no están sacando de la pobreza extrema a millones de mujeres y familias? Y eso, ¿qué es, sino "recibir dinero prestado y trabajar con déficit"? Muhammad Yunus bien podría ampliarnos la función económica universal del déficit, e incluso nuestra ONG Nantik Lum cuando lo aplica en Suramérica.

Y aplicado a España como país, ¿no sería más interesante "rezar" sí -gastando menos-, pero "con el mazo dando" -invirtiendo más en puestos de trabajo pro competitivos-? ¿No es mejor reducir déficit público vía crecimiento que vía empobrecimiento? ¿No es más funcional y hasta ético instalar un taller mecánico que vivir de la sopa boba? Como mínimo, habría que diferenciar entre déficit por gasto y déficit por inversión, y rezar a San Déficit (¿los mercados?) para que nos permita números rojos siempre y cuando lo sean por inversión de futuro. Es traspasar la filosofía de los microcréditos para pequeños negocios personales al gran negocio pendiente del Estado español donde sobran parados, faltan cosas por hacer y exhibimos con impudor grandes cantidades de dinero mal gastado. La "insostenible triada", como le llamamos algunos.

Tecnología y edificios

TONA TORRES

Directora de Desarrollo de Negocio de la Línea Connected Building de Unifonics



En un momento como este, en el que el sector inmobiliario tiene que redefinir su estrategia para los próximos años, tiene que hacerlo en un nuevo escenario definido por normativas, como el reciente Reglamento de Instalaciones Térmicas en Edificios (RITE) y el Nuevo Código Técnico de Edificación (CTE), que disponen medidas relativas a eficiencia energética en las nuevas construcciones.

El 40% del consumo energético mundial se estima que es por cuenta de la luz eléctrica, la calefacción, el aire acondicionado y otras cargas conectadas a los edificios. Este es un dato que debe animar, por sí mismo, a buscar fórmulas que fomenten la eficiencia energética, ya que supone el 21% de las emisiones a la atmósfera que provocan el efecto invernadero.

Hasta ahora, los constructores han abordado los nuevos edificios concibiendo, en el 97% de los casos, en base a criterios como el uso de materiales más eficientes en la edificación, la incorporación de energías renovables, el aprovechamiento energético del entorno natural, o la elección de sistemas de climatiza-

ción e iluminación que generen un menor consumo. Pero teniendo en cuenta que los edificios con gestión y control de consumos a través de sistemas automatizados pueden ahorrar hasta un 30% de los consumos eléctricos, es el momento de plantearse actuaciones orientadas en este sentido.

Ahora comienza a incluirse en la planificación de las nuevas construcciones un nuevo elemento, la tecnología, que hasta ahora estaba presente a través de las redes IP pero de la que no se ha explotado todo su potencial en este campo. Y es que a través de las redes de comunicación no sólo se transmiten la voz y los datos, sino que son perfectamente capaces de gestionar y controlar las automatizaciones de un edificio, tanto en local como en remoto".

La integración de automatización y redes IP a través de plataformas de gestión energética, regula numerosas variables de los sistemas de iluminación y climatización proporcionando informes detallados de incidencias y consumos. Esto reduce de forma importante la intensidad energética y ayuda al cumplimiento de la normativa con una visión a largo plazo que beneficia a empresarios e inquilinos.

La comprensión de que la tecnología es parte constitutiva de los edificios permitirá, en un futuro cercano, generar un importante valor añadido en las construcciones, ayudará a redefinir el sector inmobiliario y contribuirá, además, a que el futuro de las ciudades sea más sostenible y amigable.

Sostenibilidad del sistema sanitario



XAVIER MATE / ROSER FERNÁNDEZ

Vocal presidente del Consejo de Sector de Privadas / Directora general de La Unió

Uno de los sectores con más repercusión social como el sanitario está luchando actualmente para mantener su calidad y sostenibilidad. Y es en este contexto de recesión donde es necesario poner de manifiesto la importante labor y los esfuerzos que está desempeñando el sector privado como parte del sistema sanitario.

En la actual coyuntura, la sanidad privada, igual que la pública, debe adecuarse a los

nuevos paradigmas económicos, sociales y asistenciales. Se observa un crecimiento cada vez menor en el número de asegurados en asistencia sanitaria y los seguros de reembolso de gastos ganan importancia mientras que el seguro individual pierde peso con relación a los seguros colectivos o de empresa.

La población se muestra cada vez menos dispuesta a pagar por unos servicios que se encuentran cubiertos por el sistema sanitario público, y sobre todo cuando no se reconoce ninguna desgravación fiscal por el hecho de pertenecer a una aseguradora privada. Esto provoca una situación de tensión entre las aseguradoras y un desequilibrio cada vez mayor entre siniestralidad y primas que se traslada directamente a la necesidad de ajustar costes en la provisión de estos servicios, hecho que puede afectar a las expectativas de los clientes.

La reconversión del propio sector privado se basa en reco-

nocer como eje estratégico de sus políticas la competitividad en eficiencia, calidad, costes y excelencia, tras haber demostrado que su contribución diferencial con relación a la sanidad pública va mucho más allá del aspecto hotelero y de confort.

En este sentido, los aspectos diferenciales que hacen que

La población está cada vez menos dispuesta a pagar por servicios que cubre la sanidad pública

La demagogia sin fundamento no ayuda a crear el necesario entorno de colaboración

miles de ciudadanos opten libremente por ejercer lo que llamamos "doble cobertura" (22% en España) sop, por ejemplo, la

libre elección del centro y profesional, la relación directa de confianza médico y paciente, la facilidad de acceso y de tiempo de espera o su fuerte apuesta por la innovación tecnológica y la incorporación de nuevos procedimientos.

Si la sanidad privada pierde peso en el mercado, esto tendrá consecuencias en la actividad de la sanidad en su conjunto. Es evidente que la sanidad privada descongestiona la sanidad pública y ayuda a reducir las listas de espera, completa las expectativas de los profesionales y fideliza su contribución al sistema, además de generar empleo y capacidad de atracción económica y local del país.

Sin embargo, la demagogia sin fundamento de contraposición de la sanidad pública con la privada no ayuda en absoluto a crear este entorno de convivencia y colaboración que ha sido y será más necesario que nunca para hacer frente a las cada vez mayores exigencias del futuro.